6 de febrero: San Pablo Miki y compañeros, mártires

Texto del Evangelio (*Mt* 28,16-20): Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (...)».

San Pablo Miki y compañeros, mártires (s. XVI)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de San Juan Pablo II)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy celebramos a san Pablo Miki y compañeros, primeros mártires de Japón. Triunfaron sobre muerte en un acto insuperable de la alabanza al Señor. Como Cristo, fueron traídos a un lugar en donde ejecutaban a los criminales comunes. Como Cristo, dieron sus vidas de modo que nos invitan a todos a creer en el amor del Padre, en la misión salvífica del Hijo, en la Gracia del Espíritu. En Nishizaka, el 5 de febrero de 1597, veintiséis Mártires atestiguaron el poder de la Cruz; eran los primeros de una rica cosecha de Mártires, porque muchos más santificarían posteriormente esta tierra con su sufrimiento y muerte.

Muchos cristianos murieron en Nagasaki, pero la Iglesia de Nagasaki no murió. Ella tuvo que vivir subterráneamente, y el mensaje cristiano fue pasado de padres a los niños hasta que la Iglesia volvió a la vida pública. Arraigada en la colina de estos Mártires, la Iglesia en Nagasaki crecería y florecería, convirtiéndose, en un ejemplo de fe y fidelidad para los cristianos de todas partes, una expresión de la esperanza fundada en el Cristo Resucitado.

—Cada edad —el pasado, el presente y el futuro— produce, para edificación de todos, brillantes ejemplos del poder de Jesucristo. La colina de Los Mártires da testimonio de la primacía del Amor en el mundo.